II Trimestre de 2009
Caminar la vida cristiana

Notas de Elena G. de White

Lección 9

30 de Mayo de 2009

El cielo

Sábado 23 de mayo

En la tierra renovada los redimidos se dedicarán a las ocupaciones que brindaban felicidad a Adán y Eva en el principio. Se vivirá la vida del Edén en los huertos y el campo. "Edificarán casas, y morarán en ellas; y plantarán viñas, y comerán el fruto de ellas"...

Allí se desarrollarán todas las facultades y se mejorarán todos los talentos. Se llevarán a cabo las empresas más formidables, se satisfarán las aspiraciones más elevadas, y se lograrán las ambiciones más nobles. Surgirán nuevas alturas que escalar, nuevas maravillas que admirar, nuevas verdades que comprender, nuevos motivos de estudio que exigirán el concurso de las facultades de la mente y el espíritu.

Ciertamente hay y habrá ocupaciones en el cielo. Toda la familia de los redimidos no vivirá en un estado de ociosidad y ensueño. Allí descansará el pueblo de Dios. Las actividades no serán cansadoras ni penosas en el cielo: serán un descanso. Toda la familia de los redimidos se deleitará en servir al que es Dueño suyo por creación y redención.

Para los trabajados y cargados, para los que lucharon la batalla de la fe será un incomparable descanso; porque poseerán el vigor y la juventud de la inmortalidad, y no tendrán que contender nunca más con el pecado y Satanás (***Meditaciones matinales 1952*, p. 369**).

Domingo 24 de mayo:
¿Cuándo llegamos al cielo?

"Porque los que viven saben que han de morir: mas los muertos nada saben, ni tienen más paga; porque su memoria es puesta en olvido. También su amor, y su odio y su envidia, feneció ya; ni tiene ya más parte en el siglo, en todo lo que se hace debajo del sol" (Eclesiastés 9:5, 6).

La teoría de la inmortalidad del alma fue una de aquellas falsas doctrinas que Roma tomara del paganismo para incorporarla en el cristianismo...

Según la creencia popular, los redimidos en el cielo están al cabo de todo lo que pasa en la tierra, y especialmente de lo que les pasa a los amigos que han dejado tras sí. ¿Pero cómo podría ser fuente de dicha para los muertos el tener conocimiento de las aflicciones y congojas de los vivos, el ver los pecados cometidos por aquellos a quienes aman y verlos sufrir todas las penas, desengaños y angustias de la vida?... ¡Y qué repulsiva la creencia de que apenas exhalado el último suspiro, el alma del impenitente es arrojada a las llamas del infierno! ¡En qué abismos de dolor no deben sumirse los que ven a sus amigos bajar a la tumba sin preparación para entrar en una eternidad de pecado y de dolor! Muchos han sido arrastrados a la locura por este horrible pensamiento que los atormentara (***La fe por la cual vivo*, p. 177**).

En ningún pasaje de las Santas Escrituras se encuentra declaración alguna de que los justos reciban su recompensa y los malos su castigo en el momento de la muerte. Los patriarcas y los profetas no dieron tal seguridad. Cristo y sus apóstoles no la mencionaron siquiera. La Biblia enseña a las claras que los muertos no van inmediatamente al cielo. Se les representa como si estuvieran durmiendo hasta el día de la resurrección. (1 Tesalonicenses 4:14; Job 14:10-12). El día mismo en que se corta el cordón de plata y se quiebra el tazón de oro (Eclesiastés 12:6), perecen los pensamientos de los hombres. Los que bajan a la tumba permanecen en el silencio. Nada saben de lo que se hace bajo el sol (Job 14:21). ¡Descanso bendito para los exhaustos justos! Largo o corto, el tiempo no les parecerá más que un momento. Duermen hasta que la trompeta de Dios los despierte para entrar en una gloriosa inmortalidad. "Porque sonará la trompeta, y los muertos resucitarán incorruptibles... Porque es necesario que este cuerpo corruptible se revista de incorrupción, y que este cuerpo mortal se revista de inmortalidad. Y cuando este cuerpo corruptible se haya revestido de incorrupción, y este cuerpo mortal se haya revestido de inmortalidad, entonces será verificado el dicho que está escrito: ¡Tragada ha sido la muerte victoriosamente!" (1 Corintios 15:52-54, V. M.). En el momento en que sean despertados de su profundo sueño, reanudarán el curso de sus pensamientos interrumpidos por la muerte. La última sensación fue la angustia de la muerte. El último pensamiento era el de que caían bajo el poder del sepulcro. Cuando se levanten de la tumba, su primer alegre pensamiento se expresará en el hermoso grito de triunfo: "¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde está, oh sepulcro, tu victoria?'(Versículo 55) (***El conflicto de los siglos*, pp. 605, 606**).

Cuando los cristianos de Tesaiónica, agobiados por el dolor, enterraban a sus amados que habían esperado vivir hasta ser testigos de la venida del Señor, Pablo, su maestro, les recordaba la resurrección, que había de verificarse cuando viniese el Señor. Entonces los que hubiesen muerto en Cristo resucitarían, y juntamente con los vivos serían arrebatados para recibir a Cristo en el aire. "Y así -dijo- estaremos siempre con el Señor. Consolaos pues los unos a los otros con estas palabras" (1 Tesalonicenses 4:16-18, V. M.) (***El conflicto de los siglos*, p. 347**).

Lunes 25 de mayo:
¿Cielo o infierno?

El temor de hacer aparecer la futura herencia de los santos demasiado material ha inducido a muchos a espiritualizar precisamente aquellas verdades que nos hacen considerar la tierra como nuestra morada. Cristo aseguró a sus discípulos que iba a preparar

mansiones para ellos en la casa de su Padre. Los que aceptan las enseñanzas de la Palabra de Dios no ignorarán por completo lo que se refiere a la patria celestial...

En la Biblia se llama a la herencia de los bienaventurados una patria. Allí conduce el divino Pastor a su rebaño a los manantiales de aguas vivas. El árbol de la vida da su fruto cada mes, y las hojas del árbol son para el servicio de las naciones. Allí hay corrientes que manan eternamente, claras como el cristal, y al lado de las cuales árboles se mecen echando sombra sobre los senderos preparados para los redimidos del Señor. Allí las vastas llanuras alternan con bellísimas colinas y las montañas de Dios elevan sus majestuosos picos. En aquellas pacíficas llanuras, al borde de aquellas corrientes vivas, es donde el pueblo de Dios que por tanto tiempo anduvo peregrino y errante, encontrará un hogar (***La fe por la cual vivo*, p. 370**).

Satanás ha atribuido a Dios todos los males que ha heredado la carne. Lo ha presentado como un Dios vengativo e implacable, que se deleita en los sufrimientos de sus criaturas. Satanás fue quien originó la doctrina de los tormentos eternos como castigo para el pecado,, porque de esta manera podía llevar a los hombres a la incredulidad y la rebelión, enajenar las almas y destronar la razón humana (***Consejos para los maestros, padres y alumnos*, p. 28**).

Después de la caída, Satanás ordenó a sus ángeles que hicieran un esfuerzo especial para inculcar la creencia de la inmortalidad natural del hombre; y después de haber inducido a la gente a aceptar este error, debían llevarla a la conclusión de que el pecador viviría en penas eternas. Ahora el príncipe de las tinieblas, obrando por conducto de sus agentes, representa a Dios como un tirano vengativo, y declara que arroja al infierno a todos aquellos que no le agradan, que les hace sentir eternamente los efectos de su ira, y que mientras ellos sufren tormentos indecibles y se retuercen en las llamas eternas, su Creador los mira satisfecho.

Así es como el gran enemigo reviste con sus propios atributos al Creador y Bienhechor de la humanidad. La crueldad es satánica. Dios es amor, y todo lo que él creó era puro, santo, y amable, hasta que el pecado fue introducido por el primer gran rebelde. Satanás mismo es el enemigo que tienta al hombre y lo destruye luego si puede; y cuando se ha adueñado de su víctima se alaba de la ruina que ha causado. Si ello le fuese permitido prendería a toda la raza humana en sus redes. Si no fuese por la intervención del poder divino, ni hijo ni hija de Adán escaparían.

Hoy día Satanás está tratando de vencer a los hombres, como venció a nuestros primeros padres, debilitando su confianza en el Creador e induciéndoles a dudar de la sabiduría de su gobierno y de la justicia de sus leyes. Satanás y sus emisarios representan a Dios como peor que ellos, para justificar su propia perversidad y su rebeldía. El gran seductor se esfuerza en atribuir su propia crueldad a nuestro Padre celestial, a fin de darse por muy perjudicado con su expulsión del cielo por no haber querido someterse a un soberano tan injusto. Presenta al mundo la libertad de que gozaría bajo su dulce cetro, en contraposición con la esclavitud impuesta por los severos decretos de Jehová. Es así como logra sustraer a las almas de la sumisión a Dios (***El conflicto de los siglos*, pp. 589, 590**).

Martes 26 de mayo:
El Reino - ahora y entonces

La ley revela al hombre sus pecados, pero no dispone ningún remedio. Mientras promete vida al que obedece, declara que la muerte es lo que le toca al transgresor. Sólo el evangelio de Cristo puede librarle de la condenación o de la mancha del pecado. Debe arrepentirse ante Dios cuya ley transgredió, y tener fe en Cristo y en su sacrificio expiatorio. Así obtiene "remisión de los pecados cometidos anteriormente", y se hace partícipe de la naturaleza divina. Es un hijo de Dios, pues ha recibido el espíritu de adopción, por el cual exclama: "iAbba, Padre!"

¿Está entonces libre para violar la ley de Dios? El apóstol Pablo dice: "¿Abrogamos pues la ley por medio de la fe? ¡No por cierto! antes bien, hacemos estable la ley". "Nosotros que morirnos al pecado, ¿cómo podremos vivir ya en él?" Y San Juan dice también: "Este es el amor de Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos." (Romanos 3:31; 6:2; 1 Juan 5:3, V. M..). En el nuevo nacimiento el corazón viene a quedar en armonía con Dios, al estarlo con su ley. Cuando se ha efectuado este gran cambio en el pecador, entonces ha pasado de la muerte a la vida, del pecado a la santidad, de la transgresión y rebelión a la obediencia y a la lealtad. Terminó su antigua vida de separación con Dios; y comenzó la nueva vida de reconciliación, fe y amor. Entonces "la justicia que requiere la ley" se cumplirá "en nosotros, los que no andamos según la carne, sino según el espíritu" (Romanos 8:4, V. M..). Y el lenguaje del alma será: "¡Cuánto amo yo tu ley! todo el día es ella mi meditación" (Salmo 119:97) (***El conflicto de los siglos*, pp. 521, 522**).

Cristo ofrece a todos una salvación plena y armoniosa; una salvación que ofrece perdón al transgresor de la ley divina y una justicia que pasa la prueba del Omnisciente. También le ofrece la victoria sobre el enemigo y una recompensa eterna. La plenitud que ofrece la salvación es lo que la hace grande. El ser humano, con percepción finita, no puede medirla; sin embargo puede contemplarla o estudiarla hasta llegar a tener una muestra de la majestad de su Autor. Entonces se produce la transformación: el hijo de la ira, de la transgresión y del pecado, llega a ser el hijo de Dios; el ser finito llega a ser uno con el Infinito; ha pasado de muerte a vida... ¿Cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? (Hebreos 2:3) (***Review and Herald*, 19 de julio, 1887**).

El Príncipe del cielo ha ubicado al hombre en un puesto exaltado. Se ha apreciado su vida con el costo de la cruz del Calvario... Desde las profundidades de la degradación del pecado, podemos ser exaltados hasta llegar a ser herederos con Cristo, hijos de Dios.

Cuando Cristo se arrodilló en las riberas del Jordán después de su bautismo, los cielos se abrieron, y el Espíritu descendió en forma de paloma, y como oro bruñido lo circundó con su gloria; y se oyó la voz de Dios que decía desde el cielo: "Este es mi hijo amado, en el cual tengo contentamiento" (Mateo 3:17). La oración de Cristo a favor del hombre abrió los portales del cielo, y el Padre respondió, aceptando la petición elevada en beneficio de la raza caída. Jesús oró como sustituto y garantía nuestros, y ahora la raza humana tiene acceso al Padre por los méritos de su amado Hijo... Jesús es el "camino, la verdad y la vida" (Juan 14:6). Las puertas de los cielos han quedado abiertas de par

en par, y el resplandor del trono de Dios irradia hasta los corazones de los hombres que lo aman, aun cuando éstos moren en la tierra maldecida por el pecado.

Las palabras dichas a Jesús a orillas del Jordán... Abarcan a toda la humanidad. Dios habló a Jesús como nuestro representante. No obstante todos nuestros pecados y debilidades, no somos desechados como inútiles... La gloria que descansó sobre Jesús es una prenda del amor de Dios hacia nosotros. Nos habla del poder de la oración, de cómo la voz humana puede llegar al oído de Dios, y ser aceptadas nuestras peticiones en los atrios celestiales. Por el pecado la tierra quedó separada del cielo y enajenada de su comunión; pero Jesús la ha relacionado otra vez con la esfera de gloria. Su amor rodeó al hombre, y alcanzó el cielo mas elevado. La luz que cayó por los portales abiertos sobre la cabeza de nuestro Salvador, caerá sobre nosotros mientras oremos para pedir ayuda con que resistir la tentación. La voz que habló a Jesús dice a toda alma creyente: "Este es mi hijo amado, en el cual tengo contentamiento" (***La maravillosa gracia de Dios*, p. 83**).

Miércoles 27 de mayo:
Más allá de nuestras mayores expectativas

Nuestra identidad personal quedará conservada en la resurrección, aunque no sean las mismas partículas de materia ni la misma sustancia material que fue a la tumba. Las maravillosas obras de Dios son un misterio para el hombre. El espíritu, el carácter del hombre, vuelve a Dios, para ser preservado allí. En la resurrección cada hombre tendrá su propio carácter. A su debido tiempo Dios llamará a los muertos dándoles de nuevo el aliento de vida y ordenando a los huesos secos que vivan. Saldrá la misma forma, pero estará liberada de enfermedades y de todo defecto. Vive otra vez con los mismos rasgos individuales, de modo que el amigo reconocerá al amigo. No hay una ley de Dios en la naturaleza que muestre que Dios devolverá las mismas idénticas partículas de materia que componían el cuerpo antes de la muerte. Dios dará a los justos muertos un cuerpo que será del agrado de él.

Pablo ilustra este tema con la semilla de cereal que se siembra en el campo. La semilla plantada se destruye, pero surge una nueva semilla. La sustancia natural del grano que se destruye nunca surge como antes, pero Dios le da un cuerpo como a él le place. Un material mucho mejor compondrá el cuerpo humano, pues es una nueva creación, un nuevo nacimiento. Se siembra un cuerpo natural, se levanta un cuerpo espiritual (***Comentario bíblico adventista*, tomo 6, pp. 1092, 1093**).

El mar divide a los amigos; es una barrera entre nosotros y aquellos a los cuales amamos. Nuestras relaciones son interrumpidas por el ancho e insondable océano. En la tierra nueva no habrá mar ni lugar por donde "andará galera de remos". En lo pasado muchos que han amado y servido a Dios estuvieron atados a sus asientos en las galeras, obligados a servir a los propósitos de hombres crueles y despiadados. El Señor contempló su sufrimiento con simpatía y compasión. Gracias a Dios, en la tierra renovada no habrá torrentes impetuosos, ni profundos océanos, ni murmurantes olas que se mueven sin cesar (***Comentario bíblico adventista*, tomo 7, pp. 998, 999**).

No puede haber dolor en la atmósfera del cielo. En el hogar de los redimidos no habrá lágrimas, ni cortejos fúnebres, ni indicios de luto. "No dirá el morador: Estoy enfermo; el pueblo que morare en ella será absuelto de pecado" (Isaías 33:24). Nos invadirá una grandiosa ola de felicidad que irá ahondándose a medida que transcurra la eternidad (***Testimonios para la iglesia*, tomo 9, p. 228**).

Vamos hacia la patria. El que nos amó al punto de morir por nosotros, nos ha edificado una ciudad. La Nueva Jerusalén es nuestro lugar de descanso. No habrá tristeza en la ciudad de Dios. Nunca más se oirá el llanto ni la endecha de las esperanzas destrozadas y de los afectos tronchados. Pronto las vestiduras de pesar se trocarán por el manto de bodas. Pronto presenciaremos la coronación de nuestro Rey. Aquellos cuya vida quedó escondida con Cristo, aquellos que en esta tierra pelearon la buena batalla de la fe, resplandecerán con la gloria del Redentor en el reino de Dios (***¡Maranata: El Señor viene!*, p. 350**).

Jueves 28 de mayo:
Encontrar al Señor en el aire

Por cierto que tiene que mirar a Jesús, manteniendo su vista fija en la gloria que está en la parte superior de la escalera. Sólo por medio de Cristo podrá estar seguro del cielo, donde todo es pureza, santidad, paz y bendición; donde hay cosas sublimes que los labios mortales no alcanzan a describir. Lo más que nos podemos aproximar a una descripción del premio que espera a los vencedores es decir que es un cada vez más excelente y eterno peso de gloria. Será una eternidad de felicidad, una eternidad bendecida que va desplegando nuevas maravillas conforme van corriendo los siglos sin fin (***Testimonios para la iglesia*, tomo 8, p. 143**).

Todas las clases, todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas estarán ante el trono de Dios y del Cordero con sus vestidos inmaculados y sus coronas adornadas con piedras preciosas. Dijo el ángel: Estos son los que han venido de grande tribulación, y han lavado sus ropas y las han emblanquecido, mientras los amadores de los placeres más que de Dios, los sensuales y desobedientes han perdido ambos mundos. No tienen las cosas de esta vida ni la vida inmortal.

Aquella multitud triunfante, con cantos de victoria, coronas y arpas, ha pasado por el horno ígneo de la aflicción terrena cuando aquél estaba caldeado y ardía intensamente. Vienen de la miseria, del hambre y la tortura, de la abnegación profunda y los amargos desengaños. Miradlos ahora como vencedores, no ya pobres, ni apenados, ni afligidos y odiados de todos por causa de Cristo. Contemplad sus atavíos celestiales, blancos y resplandecientes, más preciosos que cualquier vestido real. Mirad por fe sus coronas adornadas con piedras preciosas; nunca una diadema semejante engalanó la frente de ningún monarca terreno. Escuchad sus voces cuando cantan potentes hosannas mientras agitan las palmas de la victoria. Una música hermosa llena el cielo cuando sus voces entonan estas palabras: "Digno, digno es el Cordero que fue inmolado y resucitó para siempre. Salvación a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero". Y la hueste angélica, ángeles y arcángeles, querubines cubridores y gloriosos serafines repiten el estribillo de aquel canto gozoso y triunfal diciendo: "Amén. La bendición y la gloria y la sabiduría y la acción de gracias y la honra y el poder y la fortaleza, sean a

nuestro Dios por los siglos de los siglos" (Apocalipsis 7: 12) (***En los lugares celestiales*, p. 371**).

Pensemos en los placeres que esperan a los fieles. Cuando esta peregrinación terrenal termine, tendremos la continua presencia del Salvador con nosotros. El nos llevará a contemplar las hermosas escenas de la tierra renovada; nos hablará de los asuntos más preciosos y nos enseñará más plenamente sus caminos. La educación que recibimos en esta vida en las cosas de Dios, no terminará aquí sino que podremos Ilevarla a la vida futura, donde Cristo, como nuestro Maestro, continuará educándonos por las edades eternas. Nuestro amor por él se ampliará y se profundizará al comprender más plenamente el sacrificio mediante el cual nos ha comprado (***The Youth's Instructor*, 28 de abril, 1908**).

Viernes 29 de mayo:
Para estudiar y meditar

***La historia de la redención*, pp. 43 8-453.**